

Escritores peregrinos entre dos siglos  
(De Bécquer a Buñuel y Casona)

Colección: ESTUDIOS LITERARIOS. 'EL NIÑO DE LA NOCHE'

Director

RAFAEL ALARCÓN SIERRA

Catedrático de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARÍA PILAR CELMA VALERO

Universidad de Valladolid. España

NICOLÁS FERNÁNDEZ-MEDINA

Boston University. EE.UU

GABRIELE MORELLI

Università degli studi di Bergamo. Italia

LEONARDO ROMERO TOBAR

Universidad de Zaragoza. España

FANNY RUBIO

Universidad Complutense de Madrid. España

EVA MARÍA VALERO JUAN

Universidad de Alicante. España

<https://editorial.ujaen.es/category/estudios-literarios-el-nino-de-la-noche/>



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT. 2023.

Escritores peregrinos entre dos siglos  
(De Bécquer a Buñuel y Casona)

Francisco Javier Díez de Revenga



Díez de Revenga, Francisco Javier

Escritores peregrinos entre dos siglos : (De Bécquer a Buñuel y Casona) / Francisco Javier Díez de Revenga. -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2024.

428 p. ; 15 x 23 cm - (Estudios literarios. 'El niño de la noche' ; 16)

ISBN 978-84-9159-629-5

1. Literatura española-Historia y crítica-Siglo 19-20 I. Título . II. Jaén. Universidad de Jaén. UJA Editorial, ed.

821.134

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego



La colección Estudios literarios. 'El niño de la noche' de la Editorial de la Universidad de Jaén está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, sello promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), y avalado por ANECA y FECYT, 2023.

COLECCIÓN: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 16  
Director: Rafael Alarcón Sierra

© Francisco Javier Díez de Revenga  
© Universidad de Jaén  
Primera edición, diciembre 2024  
ISBN: 978-84-9159-629-5  
ISBNe: 978-84-9159-630-1  
Depósito Legal: J-536-2024

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial  
Vicerrectorado de Cultura  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca  
23071 Jaén (España)  
Teléfono 953 212 355  
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

MAQUETACIÓN

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción vista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

## Índice

---

INTRODUCCIÓN.....	9
1. BRUJAS EN GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER. LEYENDO LAS <i>CARTAS DESDE MI CELDA</i> .....	15
2. FAMA Y DECLIVE DE RAMÓN DE CAMPOAMOR.....	45
3. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: HISTORIA Y FICCIÓN.....	75
4. GALDÓS Y EL ESTRENO DE <i>MARIUCHA</i> (1903).....	93
5. LA POESÍA PREMODERNISTA DE RICARDO GIL.....	123
6. SALVADOR RUEDA EN 1902.....	143
7. FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA Y EL TEATRO ESPAÑOL.....	167
8. JACINTO BENAVENTE Y EL TEATRO CLÁSICO.....	203

9. RUBÉN DARÍO EN 1910.....	217
10. LOS CUENTOS DE PÍO BAROJA (EN TORNO A <i>VIDAS SOMBRÍAS</i> ) .....	235
11. LEONOR Y ANTONIO MACHADO .....	255
12. LOS CUENTOS DE GABRIEL MIRÓ: PROTAGONISTAS Y AMBIENTES .....	273
13. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y LA «JOVEN LITERATURA»... ..	295
14. SIMBOLISTAS, PARNASIANOS Y BOHEMIOS EN EL TALLER DE ESCRITURA DE ELIODORO PUCHE .	319
15. MORENO VILLA EN VANGUARDIA Y <i>JACINTA</i> <i>LA PELIRROJA</i> .....	349
16. ISIDORO SOLÍS, POETA PARNASIANO OLVIDADO .....	359
17. LUIS BUÑUEL EN LA PRIMERA VANGUARDIA (1922-1923) .....	381
18. ALEJANDRO CASONA ANTE LOPE DE VEGA.....	395
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	409

## INTRODUCCIÓN

---





Reúno en este volumen una serie de estudios literarios referidos a escritores españoles de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Es una forma de volver, a través de variadas lecturas, a un tiempo pasado, un tiempo de España y leer de nuevo a escritores peregrinos entre dos siglos. Volver sobre el tiempo, al pasado, es tarea igualmente peregrina y de resultados inciertos. Pensar que todo lo transcurrido ya no volverá a ser ni a existir produce desazón, inquietud y nostalgia. En esto la palabra es útil y fértil porque traduce el pensamiento y lo plasma en una serie de grafemas que fraguan escritura. Y la escritura garantiza permanencia e inmortalidad. Muchos de los textos aquí recopilados proceden de exposiciones orales y algunos están basados en lecturas fragmentarias de páginas estelares de aquella literatura de una época de crisis. La permanencia de aquellos fragmentos está justificada por su relevancia y por su significación en aquellos años de búsqueda.

Entonces es cuando, sobre el tiempo, triunfa la memoria que es capaz de contener los recuerdos en unos textos escritos para el futuro. Los filólogos se nutren de la experiencia de los artistas de la palabra para reflexionar sobre la eternidad de poemas, de relatos, de memorias, de representaciones teatrales y de recuerdos que permanecen en los escritos.

La mayor virtud de la mejor literatura es su capacidad para revivir la estela del tiempo a través de la palabra, una vez que esta, la estela del tiempo, ha transcurrido, ha pasado, ha trascendido.

Recuperamos, siguiendo los mágicos hitos de la memoria literaria, un tiempo de España y muchos tiempos trascurridos. Hemos rescatado, y acaso salvado del olvido, también situaciones, escenas, encuentros, personas y paisajes que han estado formando parte de una España y hemos retenido acontecimientos que se han convertido en una literatura, la literatura de un tiempo de crisis.

El mayor acierto, si es que alguno tiene esta recopilación, acaso sea el haber sabido concentrar, en síntesis expresivas, momentos creados por escritores insignes e inolvidables que se subliman por su amenidad, por su celeridad en el desenlace, por su inmediatez revivida encuentro a encuentro, escena a escena, recuerdo a recuerdo, uno detrás de otro, como en una cadena, enlazados por vínculos de vida y de autenticidad, de existencia real y vivida, sin máscaras, sin alambiques, directos al lector para hacerlo sentir la misma emoción con que todos los textos aquí evocados fueron compuestos, uno a uno, hasta llegar a crear el conjunto intencionadamente armónico que constituye este condensado libro.

Pero no todo lo aquí evocado en tantos escritores insignes es abstracto y pensamiento o concepto. Hemos descendido a lo concreto, a la vida misma, a la convivencia y a los precedentes de nuestro tiempo. Por supuesto en este libro está España, «¡pobre España!», que diría Mariano José de Larra hace ya muchos años, la España de la transición entre dos siglos, la España en crisis, pobre España, que nos descubre en este libro a tantos preocupados —no podía ser de otra forma— por España, en esa otra brillante cadena en la que están Quevedo y Saavedra Fajardo, y Cadalso y Jovellanos, y Larra, hasta llegar a Galdós y a Antonio Machado. Pero hemos intentado también que esté viva la estela de una España, la de aquellos años, emprendedora y en vanguardia, que, saliendo por fin del enclaustramiento secular, busca en horizontes exteriores procesos de

renovación, sin renunciar a la tradición y a los clásicos, que son modelos y constituyen memoria.

Emoción produce descubrir, en las obras literarias evocadas en este libro, al escritor hacendoso, al laborioso y cotidiano escritor que fatiga sus cuadernos todos los días, sin faltar, y consigna en ellos todo lo que le apetece escribir... *Nulla dies sine línea*... sana máxima del pintor griego Apeles que Emilio Zola incluyó en su *exlibris*. Ni un día sin línea... y ay del día en que llegue la hora que no encuentre su cotidiana línea para abatir al correspondiente cuaderno.

Escribir para vivir y para releer, escribir para revivir en cada palabra la emoción de otro tiempo y de otros días, escribir para reunir tantos y tan variados hitos de la historia literaria de España... «Yace la vida en alto olvido», escribía el buen Quevedo, siempre inquieto ante el transcurrir de los días y la ausencia de la memoria. «Solo recuerdo la emoción de las cosas, / y se me olvida todo lo demás; / muchas son las lagunas de mi memoria», escribía el buen Antonio Machado, siempre preocupado por la supervivencia de los recuerdos que poblaron su obra de sentimientos encontrados. Vivir la memoria y trazar con los recuerdos porque los argumentos, todos y cada uno de ellos, han logrado forjar el conjunto de experiencias literarias tan bien nutridas de verdad y de vida que este libro pretende recoger y exaltar. La palabra es refugio y es consuelo, y funciona también como motor para el rescate del pasado en la memoria; pero la palabra es también portadora de la realidad y con su presencia garantiza autenticidad y, como decimos, verdad y vida.



1. BRUJAS EN GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.  
LEYENDO LAS *CARTAS DESDE MI CELDA*

---



Son muchos los documentos de la literatura española, que, a través de los siglos, nos hablan de brujas y de brujería, desde la medieval-renacentista *Celestina* a *Las brujas de Barahona* del dramaturgo contemporáneo Domingo Miras. No es momento de llevar a cabo un panorama general que quedaría corto y reducido, y, para esta ocasión, he preferido concentrar en el espacio de que dispongo, una visión concreta de un autor siempre admirado y seguido por numerosos lectores, excelente poeta y no menos excelente narrador, Gustavo Adolfo Bécquer, representante único del posromanticismo español, que dio entrada en sus escritos al mundo literario de las leyendas y las supersticiones.

Bécquer fue, en efecto, uno de nuestros grandes poetas de todos los tiempos, pero también gran narrador a través de sus inolvidables *Leyendas*, en las que lo misterioso, lo sobrenatural, lo inexplicable, juega muy importante papel, ya que crean un clima fantástico, de ambientes lejanos o remotos, en el que lo prodigioso sorprende a su lector. Un mundo legendario alejado de la realidad, lo que determina su carácter remoto, impreciso.

Pero no ocurre eso con sus *Cartas desde mi celda* (1985), mucho menos conocidas, entre las que también se halla algún relato, que podríamos

calificar de fantástico y de terror, relacionado directamente con el mundo de las brujas y la brujería, prendido, ahora sí, a la realidad más inmediata, lo que ha permitido a los estudiosos de Bécquer otorgar un valor especial al tratamiento que hace de las supersticiones y costumbres, tomadas de la realidad inmediata. A estos estudiosos se refiere Monserrat Amores, que ofrece una bibliografía, muy completa, sobre Brujas y Bécquer (1999: 191-203).

Es lo que sucede con las cartas sexta, séptima y octava, que contienen el relato de las brujas de Trasmoz, una de las aportaciones más interesantes a la presencia de la brujería en la literatura española del siglo XIX y de todos los tiempos. Las tres cartas son características de la literatura de su tiempo y de la imaginación de su autor, en la que el miedo, el asombro, el misterio, las supersticiones y la leyenda juegan también un papel decisivo, pero ahora con más estremecimiento por relatar hechos sucedidos en la realidad, vinculados a la vida cotidiana, tomados de viva voz de sus conversaciones con las gentes que le rodean en su retiro del Monasterio de Veruela, al pie del Moncayo.

Bécquer escribe sus cartas desde el casi abandonado monasterio, donde está recluso para pasar una temporada y mejorar su salud, cuyo destino es su publicación en *El Contemporáneo*, periódico de Madrid, donde aparecen en el verano de 1864. Es curioso que las cartas no se escriben con un propósito de crear un libro, sino que son textos muy directos, como se advierte en su nivel expresivo, para integrarlos en un periódico. Carecen por tanto de una línea común, y los nueve textos responden a impulsos varios, que conservan la frescura de las reflexiones del pensador decimonónico convertido, en cierto modo, también en un reportero. Esa falta de unidad, señalada en las *Cartas* por toda la crítica, no se produce, sin embargo, cuando se trata de las tres cartas que nos ocupan, la sexta, la séptima y la octava, ya que van unidas por un asunto común, el que hemos adelantado de las brujas de Trasmoz.

Poseen, además del asunto común, algunas características estructurales que les otorgan cierta cohesión. El hecho de partir de un suceso



contemporáneo, aparecido en la prensa diaria, en la crónica de sucesos, ya es un signo estructural interesante, ya que la carta sexta surge justamente de la evocación del asesinato de una presunta bruja, acaecido poco antes, unos dos o tres años anteriores al momento en que Bécquer escribe su crónica, mientras que la séptima se refiere a la leyenda de la construcción del castillo de Trasmoz, y la octava a la génesis de las brujas de Trasmoz, por lo que podemos decir que las tres cartas, publicadas en *El Contemporáneo* los días 3, 10 y 17 de julio de 1864, contienen y presentan una cierta unidad temática y estructural.

Una diferencia fundamental ha señalado la crítica especializada entre estas tres *Cartas* y las *Leyendas* de Bécquer, ya que las tres misivas, aunque tratan de un asunto extraordinario relativo a las supersticiones y leyendas, pertenecen al Bécquer folklorista, relator de tradiciones populares, distinto del Bécquer fantástico, descubridor de mundos remotos y legendarios, autor de las leyendas. Monserrat Amores (1999: 191-203) resumió muy bien el estado de la cuestión, citando las opiniones de reputados becqueristas, como Antonio Risco (1982: 56) o Rubén Benítez. Este último señaló que lo que hace Bécquer en estas cartas es «transmitir tradiciones o motivos del folklore español del modo directo que lo habría hecho un prefolclorista del siglo XIX» (1971: 92). Como resume Amores,

Bécquer manifiesta esa veneración y culto al pasado y a las tradiciones cuando tienen que ver con el sentimiento religioso, pero se distancia parcialmente con los que se relacionan no tanto con la superstición como con elementos o relatos unidos a creencias aliadas al poder maléfico, a brujas y diablos. El ejemplo más claro de todo esto se encuentra en el tratamiento fantástico y en la voz del narrador de estas tres cartas en torno a las brujas de Trasmoz (1999: 192).

Para conseguir el interés de sus lectores, y para asegurar la veracidad del relato, Bécquer se sirve, ya en la carta VI, de una voz del narrador privilegiada, ya que encuentra a un pastor, testigo directo de los sucesos, en una de sus excursiones por la comarca de Somontano. El pastor le

dará cuenta puntual y directa, a lo largo de la carta sexta, de los sucesos acaecidos, con toda suerte de pormenores y detalles, lo que asegura la veracidad de su testimonio.

Bécquer ya había utilizado, como recuerda Amores, esta técnica en distintos lugares de su obra, y la utilizará en las cartas siguientes, dentro de este mismo relato de las brujas de Trasmoz. La misma técnica la utiliza en «La cruz del diablo», publicada en *La Crónica de Ambos Mundos*, en 1861, y en la leyenda «La cueva de la mora», publicada en *El Contemporáneo*, el 16 de enero de 1863. En todos los casos, se sirve de un aldeano, habitante de una comarca remota, para conocer un suceso maravilloso y fantástico. El aldeano intenta que el viajero no se aproxime al lugar de los hechos y le manifiesta su prevención y temor de que le pueda ocurrir alguna desgracia relacionada con el suceso relatado o referido por el narrador-testigo. En la carta que nos ocupa, el pastor prevendrá al viajero para que no siga la senda de la tía *Casca*, «si quiere llegar sano y salvo a la cumbre».

Otro aspecto que ha llamado la atención a los críticos de Bécquer es la posición que adopta el poeta frente a la leyenda o superstición. El viajero indaga sobre la causa del posible peligro que puede sufrir y cuando la conoce manifiesta, con la distancia lógica del ser humano que procede de un mundo civilizado, su escepticismo, su descreimiento frente a la superstición protagonizada por el ser rústico y primario, aunque reconoce el propio Bécquer que, al oír el relato, se apodera de él un involuntario temor. Sucede entonces lo que Russel P. Sebold denominó «casi-creer», tal y como se dice en la propia carta (1989: 21-23). Como resume Amores, «el narrador, que representa el escepticismo propio del mundo civilizado, debe enmascararlo para ganarse la confianza del hombre del pueblo. Este procedimiento será utilizado por Bécquer no solo en esta carta sino en la que cuenta la historia de las brujas de Trasmoz, la octava, y también en leyendas como “La cruz del diablo”» (1999: 193).